



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL  
PENSAMIENTO ECONÓMICO

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y PERFILES  
PRODUCTIVOS REGIONALES EN ARGENTINA:  
¿DEUDAS A FUTURO=

MARÍA ESTHER GÓMEZ Y GRACIELA SUEVO

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

# **Estrategias de desarrollo y perfiles productivos regionales en Argentina: ¿deudas a futuro?**

María Esther Gómez<sup>1</sup>, Graciela Suevo<sup>2</sup>

## **Resumen**

Este artículo indaga sobre el perfil extractivo–exportador que en los últimos veinte años se ha gestado y sostenido en América Latina y en la Argentina. En ese perfil, especializado en cada región geográfica argentina, subyace la modalidad extractivista de los RRNN, acompañada por cambios tecnológicos, aumento de la productividad, inversiones megamillonarias y rentas extraordinarias. Tanto en la escala provincial como en la regional, este esquema productivo genera una dependencia de las exportaciones con mercaderías con poco valor agregado, situación que entraña vulnerabilidad e incertidumbre. El Estado Nacional ha generado las condiciones jurídico-político-administrativas necesarias para la instalación de este modelo de acumulación en el territorio; sin embargo no ha podido asegurar el consentimiento mayoritario de las poblaciones afectadas por estos mega-emprendimientos. Los cambios consecuentes en la organización del territorio, procesos migratorios, sustentabilidad de las producciones potencian o generan conflictos sociales o desintegran el tejido social. El despoblamiento de las áreas rurales, el aumento del asentamiento precario en los centros urbanos regionales y las variadas formas de movilización social en busca de respuestas a múltiples demandas, muestran el aspecto perdedor de este esquema productivo, que viene sosteniendo una acumulación de renta en grandes grupos económicos ligados a la agroindustria y a la minería.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Luján – megunlu@gmail.com

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Luján – gracesuevo@gmail.com

## **1- Introducción**

La presente ponencia se enmarca en el proyecto de investigación titulado 'Implicancias geográficas de la explotación de recursos naturales en la Argentina, 1990-2009. Una perspectiva crítica. Segunda etapa.', inscripto en la Universidad Nacional de Luján. Dicho proyecto se encuentra en curso, por lo que las conclusiones aquí expresadas no son definitivas, sino que deben ser consideradas como avances.

En el contexto de esta investigación se insertan los objetivos específicos del presente trabajo:

- Relevar las tendencias de cambios en el uso del suelo y perfiles productivos regionales desde la década de 1990;

- Identificar algunas de las consecuencias sociales y territoriales asociadas a dicha transformación;

- Explicitar la modalidad extractivista asociada al modelo de acumulación imperante en las economías regionales.

El proyecto de investigación que engloba este trabajo presenta una metodología de laboratorio y, como fuentes de información, recurre al marco teórico de la propia investigación en curso, así como también a investigaciones precedentes abocadas a temáticas semejantes. Los datos cuantitativos que se presentan se obtienen de organismos públicos y privados, elaborados e interpretados en el marco de referencia mencionado.

Como tema central se aborda el cambio productivo de tres regiones argentinas, NEA, NOA y Patagonia. Sus transformaciones recientes son cabal ejemplo de los procesos de explotación de los recursos naturales. Según la región, los recursos que se ven afectados son el suelo (con el avance de las hectáreas cultivadas con soja, caña de azúcar y cultivos forestales) o recursos del subsuelo (representados por productos de origen minero metalífero y combustibles fósiles). Dentro de esta problemática se aborda, conjuntamente, el conflicto socioambiental asociado a cada caso, ya que este escenario promueve una nueva construcción de espacio en la que los actores sociales muestran sus resistencias hacia los cambios de perfiles productivos que crean deuda ecológica y alteran de manera negativa las estructuras de trabajo y empleo regionales. Como consecuencia, se manifiestan resistencias de grupos campesinos, mujeres, grupos ambientales, organizaciones no gubernamentales, que se hacen presentes tanto en ámbitos urbanos como rurales.

La huella espacial de todos estos procesos también se refleja en cambios en la dotación y/o calidad de los recursos valorados dentro de los circuitos productivos. Este aspecto tiene larga data como problemática y hoy, ante la crisis energética y de alimentos, entre otras, cobra

un protagonismo insoslayable. Esta situación ya había sido relevada y advertida hace más de 15 años en varias investigaciones sobre América Latina. Sostenía Gallopín (1995;485) que 'los países de la América Latina necesitan con urgencia definir e implementar nuevas estrategias de desarrollo que permitan incorporar las nuevas tecnologías, sin pagar enormes costos sociales y económicos'. La deuda ecológica ya era notoria cuando eran pronunciados estos pensamientos. Sin embargo, lejos de haber tomado conciencia de ello, gobiernos y empresarios han promovido (o, al menos, no han obstaculizado) el uso y difusión de nuevas tecnologías que se han aplicado dentro del neo-extractivismo. Parece que se ha definido una orientación de la producción regional que recupera modelos de crecimiento que se creían superados, basados en la extracción acelerada de recursos naturales de alto valor y demanda.

## **2- Algunas consideraciones previas**

El estudio de las dinámicas económico-territoriales que se están procesando en importantes áreas de las regiones NOA, NEA y Patagonia, -históricamente regiones periféricas de la Argentina-, permite comprobar que sigue siendo un territorio ligado a las actividades intensivas en explotación de recursos naturales, hoy mayoritariamente articuladas a cadenas globales. Esta trayectoria exportadora exitosa en términos de crecimiento en valor y volumen de los productos regionales, combinada con indicadores de crecimiento económico significativos, no necesariamente se traduce en dinámicas virtuosas en términos de desarrollo socioeconómico. Acompaña este proceso, una tendencia a la reprimarización de la economía, vinculado directamente a la gran dotación de recursos naturales, que va de la mano de unos pocos grandes agentes económicos (regionales, nacionales, internacionales), provocando cambios en el sistema de relaciones sociales y espaciales e imprimiendo los rasgos fundamentales del proceso de acumulación y crecimiento económico de los últimos años (Gorestein, 2012:36-37).

El modelo convencional de crecimiento económico, en el que se fundamenta el modo de producción capitalista en sus distintas fases de acumulación, destruye continua e irremediablemente nuestro hábitat, pero también simultáneamente destruye culturas, territorios, comunidades locales y economías no capitalistas, generando pobreza, una creciente precariedad laboral, y un incremento de las desigualdades sociales. Estas tendencias, además, se han acelerado sobremanera en los últimos treinta años coincidiendo con el máximo auge del neoliberalismo y la última etapa de acumulación capitalista que David Harvey (2004) ha denominado como "acumulación por desposesión" y que, de facto, ha permitido expandir el modelo al conjunto del planeta estableciendo una única "economía-mundo capitalista"

(Wallerstein, 2008)<sup>3</sup>. Dentro de los mecanismos que provocan esta acumulación por desposesión, uno de los más ligados a los cambios en perfiles productivos regionales periféricos argentinos es la mercantilización de la naturaleza, ligado al modo neo-extractivista de explotación de los recursos naturales, proceso que descapitaliza a las generaciones futuras.

Las políticas neoliberales constituyen el instrumento para eliminar las barreras que frenaban la penetración del capital en diferentes territorios que, tal como lo afirma Harvey (2004), aparecen fragmentados, segmentados en áreas centrales y marginales. Esto muestra que no es posible pensar lo local y regional fuera de lo global; como tampoco lo global sin su interdependencia con la escala local (Manzanal y otros, 2007:17). Los procesos de transformación de los usos del suelo en las regiones seleccionadas están orientados a satisfacer la demanda de los recursos que se ponen en valor desde el comercio externo. Los perfiles productivos provinciales se ajustan a la salida exportadora inmediata frente a la necesidad de ingreso de divisas, sin sopesar las consecuencias socioambientales a mediano y largo plazo. En este sentido, Saskia Sassen (2007:12) afirma que la globalización plantea una serie de interrogantes para los cuales comienzan a no resultar útiles los supuestos tradicionales de la sociología basados en el "Estado-Nación como contenedor de los procesos sociales", ya que muchos de los procesos que ocurren en los territorios resultan de una localización de lo global, de una entidad nacional que ha sido desnacionalizada. Touraine (2005:36,37) se pregunta: "la mundialización de la economía ¿no entraña, pues, necesariamente la decadencia del Estado nacional, y en consecuencia una desregulación de la economía? La idea misma de globalización conlleva, en efecto, la voluntad de construir un capitalismo extremo". Las tesis de Gudynas (2009) aplicadas al neo-extractivismo son una buena respuesta a la pregunta anterior.

En el marco de este contexto es clave la perspectiva del abordaje del concepto de territorio. Coincidimos con Lopes de Souza (1995:78), en entender al territorio como "el espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder" y en que la cuestión primordial no es cuáles son las características geocológicas y los recursos naturales de determinada área, o qué se produce o quién produce, o cuáles son las relaciones afectivas y de identidad entre un grupo social y su espacio, sino que lo que importa en el estudio del territorio es "quién domina o influencia y cómo domina o influencia en ese espacio", dado que "el territorio es esencialmente un instrumento de ejercicio de poder" (Manzanal y otros, 2007:35).

### **3.- Recursos naturales: ¿de quién y para quién?**

---

<sup>3</sup> En: Gómez, Julio Alguacil (2009). Producción capitalista y ecología: o de cómo el aceite y el agua no se pueden mezclar. En: Sánchez Bayle, Mariano (coordinador) Globalización y Salud. (2009) Madrid: Ediciones GPS.

Este proyecto de investigación recupera un abordaje de las cuestiones geográficas desde las problemáticas regionales. El período abarcado en este estudio, desde la década de 1990, no puede disociarse de los efectos generados por los lineamientos impuestos por el Consenso de Washington, con la consecuente aplicación de las políticas de ajuste estructural: apertura y liberalización económica; privatización de las empresas e infraestructura pública; descentralización del Estado (Schorr, 2012:114). En este sentido, y en lo que respecta a la línea de cambio vinculada a lo económico e institucional, se encuentra el marco jurídico que regula la explotación de los recursos naturales y la jurisdicción para su administración. La Constitución Nacional de 1994, en su Segunda Parte referida a Autoridades de la Nación, y específicamente a los gobiernos provinciales, establece que:

Art. 124.- Las provincias podrán crear regiones para el desarrollo económico y social y establecer órganos con facultades para el cumplimiento de sus fines y podrán también celebrar convenios internacionales en tanto no sean incompatibles con la política exterior de la Nación y no afecten las facultades delegadas al Gobierno federal o el crédito público de la Nación; con conocimiento del Congreso Nacional. La ciudad de Buenos Aires tendrá el régimen que se establezca a tal efecto.

Corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio.

Los Estados provinciales conservan todo el poder no delegado al Gobierno Federal, así como aquél que se hubiesen reservado por medio de pactos especiales. En este contexto se ubican las normativas específicas para dos de los sectores que han logrado aumentos significativos de inversión extranjera directa –la minería y la explotación de bosques–, otorgando seguridad jurídica, desgravaciones impositivas, facilidades extendidas para la remisión de utilidades al exterior, y limitando las regalías que perciben las provincias productoras (Schorr, 2012:114)<sup>4</sup>.

De este modo, las políticas públicas de promoción productiva y/o “regionales”, implementadas en los últimos años, constituyen uno de los elementos explicativos de las tendencias observadas en la estructura productiva de las áreas analizadas. Al mismo tiempo, parecen adecuarse al modelo de crecimiento vigente –basado en actividades intensivas en recursos naturales –y al control oligopólico de las actividades líderes por parte de grandes capitales con una dinámica de acumulación “muy poco provincial” y favorecida por las decisiones políticas estatales funcionales al sector dominante (Gorestein, 2012:23,29).

---

<sup>4</sup> Básicamente, la Ley de Inversiones Mineras (24196) y la Ley modificatoria (25161), sancionada en 1999; Ley de Reordenamiento Minero (24224); Acuerdo Federal Minero y la modificación de la Ley de Inversión Extranjera (21382), y la Ley de Inversiones Forestales (2004) que se encuadra en el Régimen de Promoción de Plantaciones Forestales establecido a mediados de la década de 1990.

Tal como señalan Cao y Vaca (2006:108) los ejemplos exitosos de reconversión económica, como la incorporación de áreas periféricas a la producción de soja (regiones del NEA y NOA) y el desarrollo de una minería metalífera y de combustibles fósiles (regiones del NOA y Patagonia) que han movilizadoinversiones multimillonarias, se han desarrollado con bajo encadenamiento con el aparato productivo regional, no teniendo un papel relevante en los circuitos económicos que involucran al grueso de la población, ya que se orientan mayoritariamente a una salida exportadora. Un ejemplo paradigmático es el planteado por Rofman (1999:95) para el caso de la minería metalífera en la cual los oasis mineros pasan a ser “enclaves exportadores de recursos naturales [...] colocaciones externas basadas en ampliación de capacidades extractivas que no solamente no procesan la materia prima en el ámbito local, sino que se apropian de los excedentes sin volcarlos en el circuito productivo regional”<sup>5</sup>. Dichos enclaves presentan un elevado desarrollo capitalista en relación con el patrón general de la estructura económico-social regional. Se configura así una estructura social dual ya que por un lado aparecen actividades tradicionales con propietarios asentistas y fuerza de trabajo de relativamente baja calificación e ingreso, junto a campesinos de raíz indígena –ligados a la subsistencia-; y por otro, los enclaves de actividades productivas sofisticadas –ligados a capitales multinacionales, con personal calificado, especializado y de mayores ingresos (Galafassi, 2011:26-27).

Se genera de este modo un patrón de acumulación y desarrollo en el que los conceptos saqueo y economía de rapiña son claves para comprender los perfiles económicos regionales imperantes, especializados en la extracción y explotación de los recursos naturales provinciales. Este proceso de acumulación mediante desposesión resulta una categoría aglutinadora que refiere al acto de despojo, entendiendo por éste al proceso por el cual las nuevas definiciones del capital avanzan por sobre las formas previas de desarrollo regional, recolonizando territorios y redefiniendo la explotación de sus recursos, dada la persistencia y continuación de las prácticas depredatorias (Galafassi, 2011:67).

### **3.1. Neoextractivismo y geopolítica de los recursos naturales**

Los gobiernos de los países latinoamericanos, como es el caso de la República Argentina, apuestan a profundizar la estrategia económica neoextractivista manteniendo un modelo exportador de productos primarios y consolidando así un perfil de reprimarización que se efectiviza desde la década de los '90. Bajo este extractivismo se mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas (Gudynas, 2009:188). Dicha inserción se relaciona con una de las tesis -la

---

<sup>5</sup> En: Cao y Vaca, p. 108

cuarta- que postula este autor referida a que 'el neo-extractivismo es funcional a la globalización comercial-financiera y mantiene la inserción internacional subordinada de América de Sur'<sup>6</sup>.

Este aspecto, como se ha mencionado más arriba, es acompañado por territorios denominados enclaves, ingrediente vinculado a la fragmentación geográfica, y objeto de análisis del citado autor en su quinta tesis que señala que 'bajo el nuevo extractivismo persiste la fragmentación territorial en áreas desterritorializadas, generándose un entramado de enclaves y sus conexiones a los mercados globales, que agravan las tensiones territoriales'<sup>7</sup>. En dichos enclaves se han generado y se siguen generando impactos de carácter ambiental y social, plasmado en la séptima tesis del investigador uruguayo: 'el neo-extractivismo mantiene, y en algunos casos, ha acentuado los impactos sociales y ambientales, y las acciones para enfrentarlo y resolverlo todavía son inefectivas, y en ocasiones se han debilitado'<sup>8</sup>.

El conjunto de políticas que se aplican desde los gobiernos para seguir manteniendo a América Latina, y en ella a la Argentina, en una condición subordinada y periférica en el orden mundial, nos lleva a concluir, junto con Gudynas (2009:219) que 'el neo-extractivismo es un nuevo ingrediente de una versión contemporánea y sudamericana del desarrollismo' (décima tesis).

#### **4- Transformaciones de los perfiles productivos regionales y de complejos exportadores provinciales en tres regiones seleccionadas: Patagonia, NEA y NOA.**

Para ejemplificar el estilo neo-extractivista que se ha instalado en la Argentina, en consonancia con varios países de Latinoamérica, se seleccionaron las evoluciones de los perfiles productivos y exportadores de tres regiones periféricas, como se adelantó más arriba: Patagonia, NEA y NOA. A través de los mismos, se puede observar que las tres regiones mantienen e, incluso, profundizan un perfil productivo basado en la especialización regional de la explotación de recursos naturales. Esta explotación va quedando progresivamente confinada en áreas de enclave, en un territorio que se fragmenta espacialmente, que aumenta su deuda ecológica y expulsa a la población rural no funcional a las nuevas formas productivas. La salida exportadora, que es pilar para el financiamiento en las provincias de estas regiones, está aún más concentrada en unos pocos complejos exportadores, en un esquema de economía simple,

---

<sup>6</sup> Gudynas. Op. Cit. p. 198

<sup>7</sup> Gudynas. Op cit p. 201-202

<sup>8</sup> Gudynas. Op cit. p. 205



ya que en la mayoría de las provincias explica el grueso de sus exportaciones con apenas uno o dos productos.

Para ampliar la comprensión de la realidad descripta, dentro de cada región, se describe con más detalle el caso de las provincias que presentan situaciones destacadas en cuanto a los procesos de intensificación y concentración productiva.

Las consecuencias socioambientales derivadas del modelo de explotación corresponden a una dimensión que se ajusta a la sexta tesis de Gudynas (2009:204) en la que el autor sostiene que, 'más allá de la propiedad de los recursos, se repiten reglas y funcionamientos de los procesos productivos orientados a ganar competitividad, aumentar la rentabilidad bajo criterios de eficiencia clásicos, incluyendo la externalización de impactos sociales y ambientales'. Estos cambios en el modo de producción, que en algunos casos ya llevan más de 15 años, empiezan a revelar sus impactos ambientales en la pérdida de calidad de los recursos como suelo, agua, bosques pero también en pérdida de puestos de trabajo, disminución de población rural, retracción y abandono de las economías simples no mercantiles y destrucción de modos de vida preexistentes. Este cambio, ecológico y social, no ha sido reemplazado por una opción que revierta la pérdida de calidad de vida de las poblaciones afectadas por el avance de las prácticas neo-extractivistas.

#### **4.1: Patagonia, región hidrocarburo-dependiente**

La región patagónica presenta una especialización productiva muy signada por sus recursos naturales: sector agropecuario, sector combustibles, sector minero metalífero. La especialización en cada uno de ellos varía según la provincia en cuestión. Valen como ejemplo los casos de la provincia de Río Negro, para la especialización en el perfil frutícola, la provincia de Santa Cruz en el sector minero metalífero y la provincia de Chubut como ejemplo de provincia dependiente de la producción de hidrocarburos. En este último caso, es notoria la extranjerización de la economía regional, ya que los principales yacimientos corresponden a concesiones de empresas extranjeras, asociadas, no siempre, con empresas de capitales nacionales (públicos y privados).

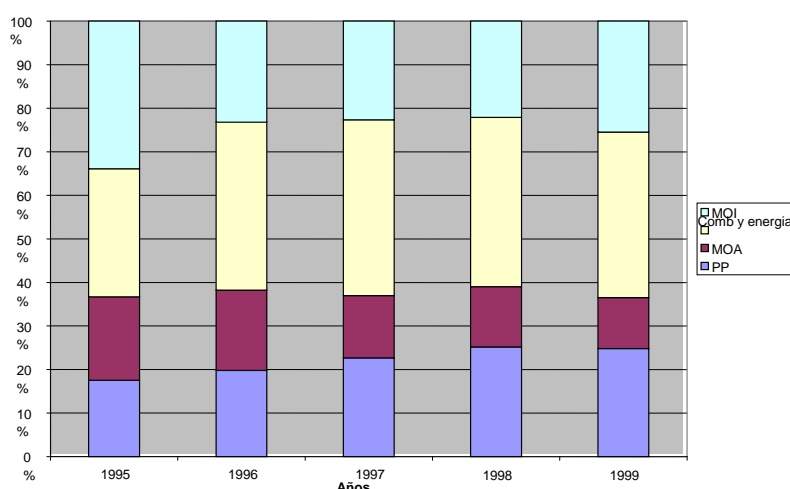
En los últimos 20 años, dos provincias, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur han iniciado un proceso de mayor participación del sector industrial en la conformación de su PBG y en su perfil exportador. Sin embargo, el peso del sector primario, el de combustibles, minerales y manufacturas de origen agropecuario sigue siendo ampliamente mayoritario dentro de la estructura productiva provincial.

La evolución de la composición de las exportaciones desde la década de 1990 manifiesta una continuidad de la dependencia de los recursos naturales en el perfil exportador. El promedio de participación en las exportaciones regionales del conjunto de productos

primarios, MOA y combustibles y energía fue, para el período 1995-1999 del 88,9%, mientras que para el período 2007-2011 registró un promedio de 79,3%<sup>9</sup>. Es decir, que se registró solo un descenso de 9,6%, en 16 años. A ellos debe sumarse el aumento del total de valor de exportaciones de los mismos rubros, lo que se explica, en parte, por una intensificación de los procesos productivos<sup>10</sup>. Por lo tanto, la evolución en los últimos 15 años muestra una tendencia que mantiene el perfil productivo y exportador ligado a la producción de recursos naturales, al tiempo que simplifica la producción.

A su vez, la relación entre exportaciones y producto bruto geográfico encuentra en esta región algunos de los porcentajes más altos, demostrando así la elección y permanencia de un modelo primario exportador como estilo de desarrollo. El caso extremo es Chubut, provincia en la cual la relación entre valor de exportaciones y PBG pasó del 24,54%<sup>11</sup> en 1995 al 50,9% en 2011<sup>12</sup>. En los gráficos 1 y 2 puede observarse la evolución de las exportaciones de Chubut entre 1995-1999 y 2007-2011. El rubro combustibles y energía presenta una participación mucho mayor en este último lustro, acentuando la simplificación del perfil productivo provincial, su mayor dependencia de un único producto y su primarización económica.

Gráfico 1: Composición de las exportaciones de Chubut 1995-1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

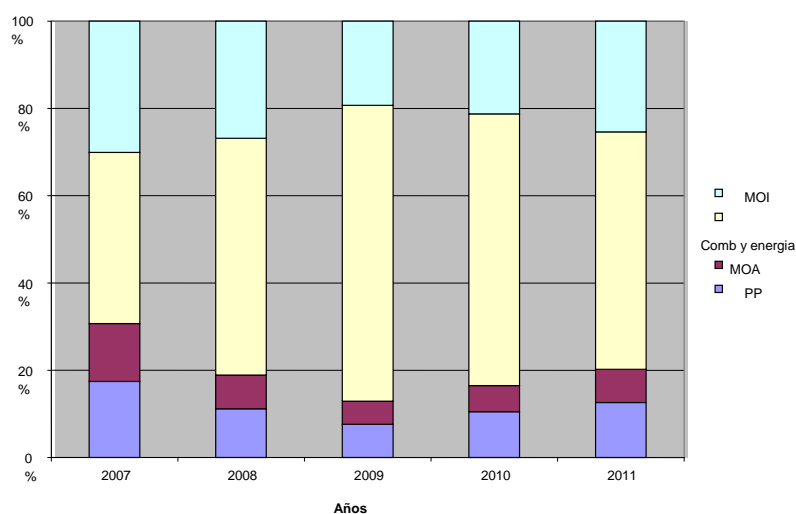
<sup>9</sup> Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

<sup>10</sup> Como ejemplo de este aumento mencionamos los casos de las provincias de Chubut y Neuquén. En la primera, el total de exportaciones de los rubros PP, MOA y Combustibles y energía pasó de U\$ 492.906.278 en 1995 a U\$ 2.326.052.983 en 2011 (en esta cifra el combustible y energía representan el 73%). En el caso de Neuquén, los valores de PP y MOA pasaron de U\$ 75 188.037 en 1995 a U\$ 147.988.536 (exportaciones basadas en complejo frutícola). Todas las cifras son de elaboración propia sobre la base de INDEC.

<sup>11</sup> Elaboración propia en base a Fichas provinciales, Ministerio de Economía de la Nación

<sup>12</sup> Perfiles exportadores provinciales 2012 – Cámara Argentina de Comercio, pag 3.

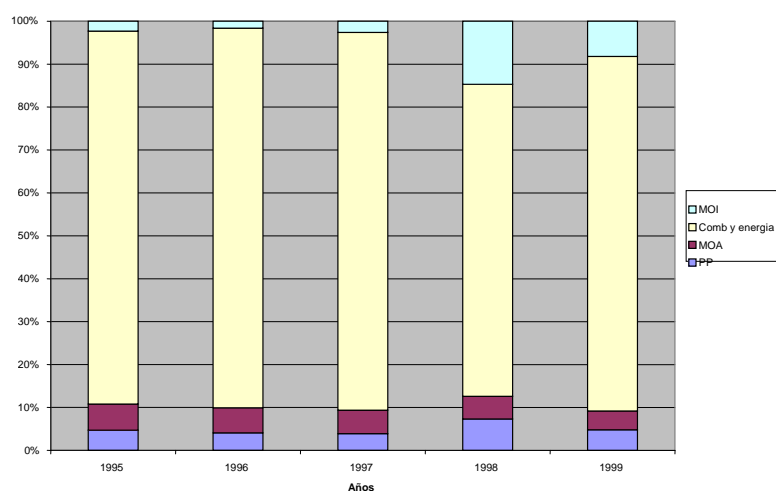
Gráfico 2: Composición de las exportaciones de Chubut 2007-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

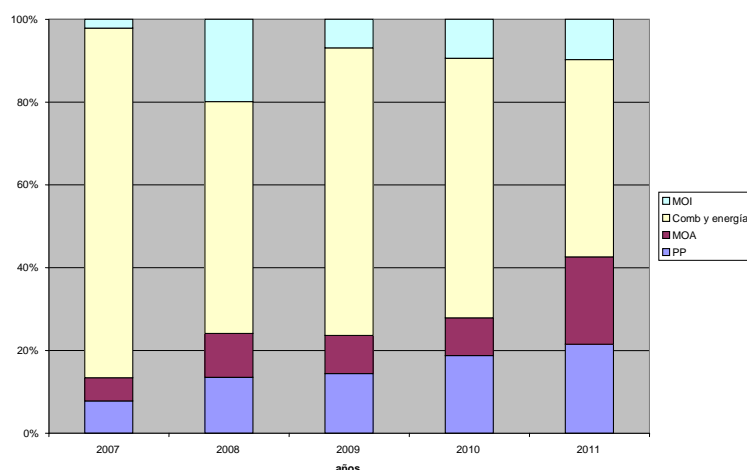
El mismo caso se puede destacar en Neuquén, provincia que ha reducido la participación de sus hidrocarburos en la conformación de su perfil productivo y exportador desde la década de 1990. En su lugar, la mayor presencia de frutas de pepita (incluidas en productos primarios) y sus subproductos (incluidos en MOA) en sus exportaciones refuerza el carácter simple y primario del modelo exportador seguido. Entre las transformaciones del uso del suelo operadas en esta provincia, resalta el aumento de superficie ocupada y volumen producido de peras, en contraposición con un estancamiento o disminución de las plantaciones de manzanas. A pesar de su descenso porcentual, la participación del rubro combustibles y energía sigue siendo de gran representatividad en el conjunto de las exportaciones provinciales.

Gráfico 3: Composición de las exportaciones de Neuquen 1995-1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Gráfico 4: Composición de las exportaciones de Neuquén 2007-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

El perfil productivo regional y la composición de los complejos exportadores provinciales se ajustan a la cuarta tesis de Gudynas. Llevando el esquema de subordinación a la escala nacional, se constata que la Patagonia mantiene, a su vez, una relación subordinada respecto de la región pampeana, ya que en esta última se llevan a cabo procesos de centro (Wallerstein, 2004) mientras que en la primera se profundizan los procesos de periferia.

Todo el contexto regional ligado al neo-extractivismo desemboca en la séptima tesis de Gudynas y se pone de manifiesto en el alto grado de conflictividad social latente o concreto, que en los últimos años tiene mayor protagonismo entre los trabajadores del rubro de hidrocarburos<sup>13</sup>.

Siguiendo la misma tesis, la huella ecológica (Pengue, 2009) regional encuentra sus razones en el uso excesivo del agua en el caso del riego y de las explotaciones mineras (tanto de combustibles como metalíferas), por nombrar solo los ejemplos más evidentes.

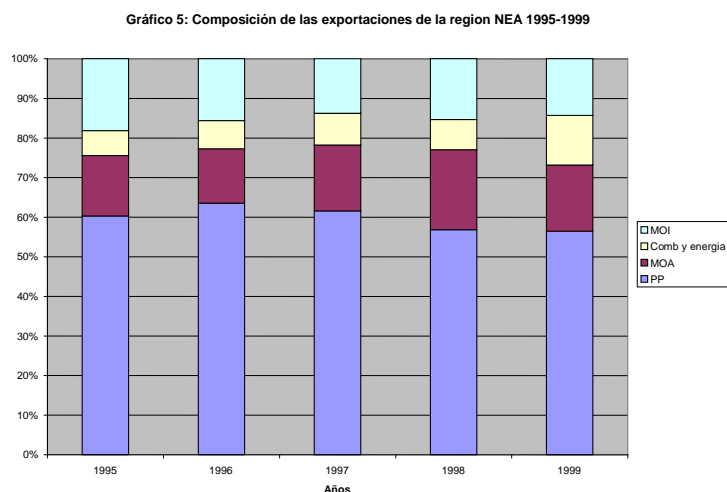
#### 4.2- NEA y el avance de la frontera agrícola

La región del NEA se caracterizó tradicionalmente por un perfil productivo de base primaria. A fines de la década de 1990, los principales productos regionales eran, en el conjunto de las provincias que conforman la región: fibra de algodón, arroz y otros cereales en menor medida, pasta de papel, tabaco, té, yerba mate. Se trataba de un perfil primario, con alguna diversificación productiva, y, en el caso particular de la provincia de Misiones, incluía la

<sup>13</sup> Como ejemplo, deseamos mencionar los conflictos con trabajadores petroleros, que se pueden rastrear desde hace varios años. El caso de la muerte del suboficial Sayago (comisario post mortem) en medio de una revuelta de petroleros en la localidad de General Las Heras, en febrero de 2006; el grave conflicto en Santa Cruz norte, en 2011 con una extendida huelga del sector; o el más reciente conflicto con trabajadores de una fracción disidente de la UOCRA en el principal yacimiento petrolero del país, Cerro Dragón, en Chubut.

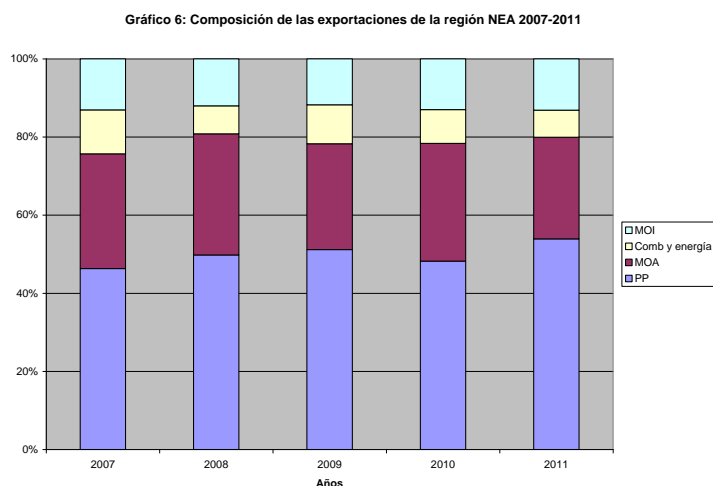
producción de pasta de papel como manufactura (producción de alto impacto ambiental negativo).

El perfil exportador se encontraba fuertemente caracterizado por los productos primarios, como se observa en el siguiente gráfico 5:



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

Si se compara con la evolución de la composición de las exportaciones para el lustro 2007-2011 (gráfico 6), se observa el escaso cambio que se produce en el perfil exportador regional, el cual sigue teniendo un rasgo primarizado, en el cual los rubros PP, MOA y Combustibles y energía representan entre el 87% y el 88% del total de exportaciones.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

En un análisis a escala provincial, puede observarse el aumento de la presión sobre los recursos naturales en el caso de la provincia de Corrientes. Las exportaciones de esta provincia durante 1998 estuvieron representadas por arroz (en 49,3%) frutas frescas (12,3%) e hilados y

tejidos de algodón (11,9%)<sup>14</sup>. En 2010, se mantuvo la participación del arroz (con un 48%), aumentó la del complejo frutícola (16%) y avanza varias posiciones el complejo maderero (al que se hará especial mención en el próximo apartado) con un 16% del total de exportaciones correntinas. Es decir, que se concentró, simplificó y primarizó el perfil exportador. La suma de los tres principales productos exportados en 2010 representa el 80% del total de exportaciones, mientras que en 1998, los tres principales productos exportados reunían el 73% del total. Además, el valor exportado por la provincia creció, entre 1998 y 2010, en un 38%. Los gráficos 7 y 8 representan la evolución y cambio de las exportaciones provinciales según grandes rubros.

Gráfico 7: Evolución de las exportaciones provincia de Corrientes 1995-1999

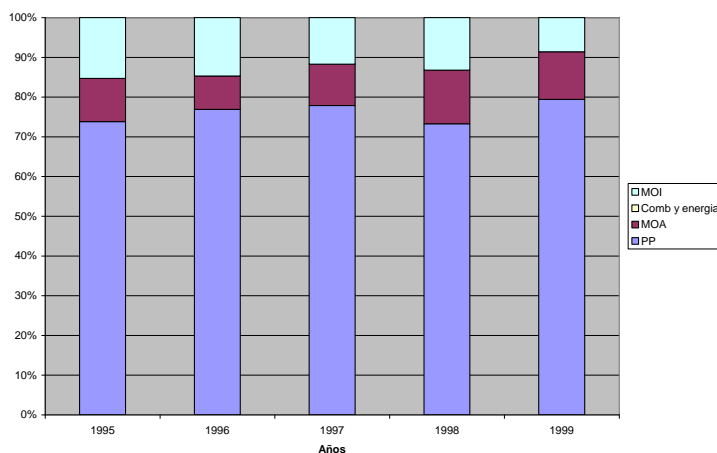
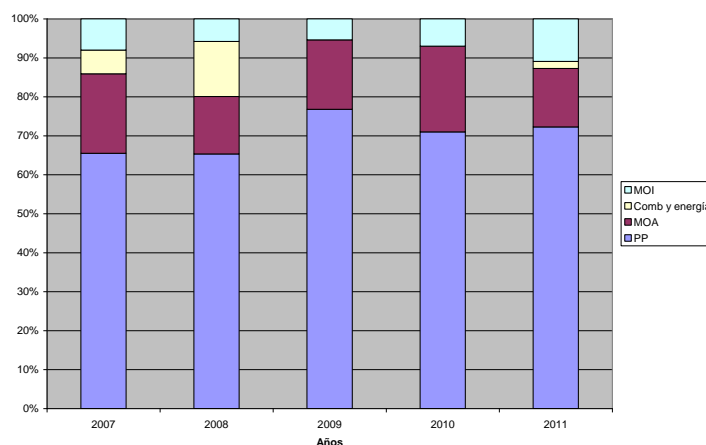


Gráfico 8: Evolución de las exportaciones provincia de Corrientes 2007-2011



La relación entre las exportaciones y el PBG provincial también da cuenta de este proceso de intensificación de la salida exportadora. En 1995, la relación entre las exportaciones y el PBG provincial era del 3,93%<sup>15</sup> y en 2011, fue el 4,7%<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Fuente: elaboración propia sobre datos del INDEC.

<sup>15</sup> Elaboración propia sobre datos de Fichas Provinciales del Ministerio de Economía de la Nación

#### 4.2.1 - Sector forestal

El aumento del sector forestal tanto en el perfil productivo regional como en su mayor participación en las exportaciones regionales amerita un detalle de las características que adopta dentro de la región. La actividad silvícola en el NEA es la más representativa del país en lo que respecta a cultivos forestales, contando las provincias de Misiones y Corrientes en 2009 con el 64% de las hectáreas implantadas del país: la primera con algo más de 400 mil hectáreas y la segunda con 360 mil y el mayor crecimiento en los últimos años (Schorr, Ferreira y Gorenstein, 2012: 72,73).

Es una región que, desde sus orígenes, funcionó en una dinámica dependiente del consumo local y de la intervención reguladora del Estado. Por ello el impacto diferencial del conjunto de acontecimientos ocurridos en la década del '90 encontró en franca desventaja a las modalidades tradicionales de producción. La incorporación masiva de nuevas tecnologías desde mediados de los '90 generó un nuevo modelo de organización de la producción primaria. Esto elevó la escala económica y las exigencias de capital requeridas para dedicarse a la agricultura comercial y aceleró el proceso de diferenciación de la estructura agraria y la expulsión de los productores que no alcanzaron la escala mínima exigida en cada caso. (Rofman, 1999:109) La apertura de la economía en Argentina, aliada a la estabilidad económica experimentada durante prácticamente toda la década de 1990 y al establecimiento del Plan Nacional de Desarrollo Forestal a partir de 1995, permitió que el sector foresto-industrial haya sido objeto de fuertes inversiones<sup>17</sup>, particularmente aquellas de capital extranjero. Según datos de la ADI -Agencia de Desarrollo de Inversiones-, el monto total de inversiones de firmas extranjeras en el sector foresto-industrial argentino fue aproximadamente un US\$ 3 mil millones entre 1990 y 2000, concentradas básicamente en el segmento de madera sólida<sup>18</sup>. Estas inversiones extranjeras también se han mostrado muy concentradas con relación al origen del capital. A lo largo de los años '90, las inversiones en el sector foresto-industrial tuvieron como origen a sólo 3 países: Chile, EE.UU. y Canadá. Solamente Chile responde por un 46% de las inversiones, mientras que EE.UU. y Canadá representan un 31% y 15%, respectivamente. Dentro de la región del NEA, estas inversiones se dirigieron principalmente a las provincias de Misiones y Corrientes.

Actualmente, las principales plantaciones se ubican en el noroeste de Misiones y el noreste de Corrientes. En estas áreas, la actividad forestal encuentra grandes ventajas naturales, pero también impositivas.

La tipología de los productores se conforma, por un lado, por un sector concentrado en pocas grandes empresas forestales, muchas de ellas transnacionales, intensivas en capital,

---

<sup>16</sup> Fuente: Complejos Exportadores Provinciales Informe 2012, Cámara Argentina de Comercio

<sup>17</sup> Se entiende como inversiones tanto las ampliaciones o las transferencias de activos, así como los nuevos negocios.

<sup>18</sup> En efecto, en el período 1990-2000 el 54% de los flujos de IED orientados a la cadena foresto-industrial fueron destinados al rubro de celulosa, papel y cartón. De este porcentaje, el 82% fue destinado a la adquisición de activos ya existentes principalmente por parte de capitales chilenos (Aguerre y Denegri, 2004). En el período 1995-97 se estima que el sector foresto-industrial recibió inversiones por 1.000 millones de dólares, y hacia mediados de 1998 se encontraban en estudio proyectos totalizando cerca de 4.000 millones de dólares (Bercovich, 2000).

orientadas al mercado externo en productos de la primera y segunda transformación; y por otro, por un conjunto de PyMES de capital nacional, con bajos niveles tecnológicos e intensivas en mano de obra que destinan la producción de bienes intermedios y finales al mercado interno (Schorr, 2012:72).

En general, las políticas de las empresas han sido propensas a la destrucción de los recursos, y los eslabones finales de este segmento están asociados a actividades de bajo valor agregado, como la producción con maderas provenientes de bosques nativos de leña, carbón, postes de telefonía, resinas o tanino (utilizado como insumo para la industria del cuero). Con el ingreso de grandes empresas extranjeras se produjo un grave fenómeno de concentración de la actividad en pocas manos, que perjudica a las PyMES, destruye empleos y puede causar que vastas regiones de Misiones se transformen en un desierto verde (Aguerre y Denegri, 2004:93). Esta reconfiguración de la estructura empresarial del segmento, tiene su correlato en un cambio significativo de los patrones de acumulación, ya que gran parte de estas empresas adquirieron extensas cantidades de tierras y plantaciones. Dicha tendencia hacia la compra de tierras responde, en parte, al hecho de que, hasta la sanción de la ley 25.509 de Derecho Real de Superficie, no existía en la práctica ningún instrumento legal que garantizase la propiedad de las plantaciones realizadas en tierras de terceros<sup>19</sup>. Esta nueva normativa encubre propósitos negativos para el futuro de nuestro país, sumándose a la misma la Ley 25.080, sancionada en el '99, que prevé la estabilidad fiscal para inversiones forestales por 30 años.

Sostiene Schorr (2012:79) que

‘con la Ley 25.080 de Promoción Forestal, prorrogada hasta 2018 por la Ley 26.432, la actividad primaria se torna más rentable y comienza un período de expansión, particularmente en la provincia de Corrientes. De acuerdo a información del MAGyP para todo el período promocional hasta diciembre de 2011, el 23% de los forestadores son grandes abarcando más del 80% de la superficie plantada y recibiendo un porcentaje similar de los montos aprobados. La apropiación de la renta del complejo forestal tiende a una mayor concentración en la medida en que las nuevas forestaciones se aglutinan en pocas manos con amplios recursos financieros que además se orientan a productos de escaso valor agregado. Es decir, la concentración se asocia con la primarización y el consecuente impacto

---

<sup>19</sup> En fecha 11 de diciembre de 2001 se promulgó la ley 25.509:

Artículo 1: Sustitúyese el artículo de la ley 25.509, por el siguiente texto:

“Créase el derecho real de superficie forestal, constituido a favor de terceros superficiarios, por los titulares de dominio o condominio sobre un inmueble susceptible de forestación o silvicultura, de conformidad al régimen previsto en la Ley de Inversiones para Bosques Cultivados (Ley 25080-99) y a lo establecido en la presente ley. El derecho real de superficie forestal se extiende hacia el subsuelo del fundo gravado en la medida que lo requiera la explotación de la superficie, sin afectar ni perjudicar otros derechos constituidos o a constituirse a favor de terceros cuando esos derechos se encuentren regidos por leyes o regímenes especiales”.



sobre el empleo y la precariedad laboral. La política de incentivos profundiza la especialización natural del complejo y no favorece el desarrollo de la cadena de valor’.

El mismo autor, amplía estas apreciaciones en el siguiente cuadro 1.

Cuadro 1: Promoción por rango de productores- Relación a las Leyes 25.080 y 26.432

	AGRUPADOS	GRANDES	PEQUEÑOS
FORESTADORES	39%	23%	38%
MONTO APROBADO	10%	79%	11%
SUPERFICIE PLANTADA	6%	83%	11%

Nota: Agrupados: presentaciones de pequeños forestadores en forma agrupada. Grandes: más de 10 ha. de forestación y más de 50 ha. de tareas. Pequeños: hasta 10 ha. De forestación y hasta 50 ha. de tareas. Datos al 1/12/11.

Fuente: Schorr, Martín, 2012 . En base a datos de la Dirección de Producción Forestal, SAGyP.

Con motivo de la sanción de la Ley de Tierras o de Protección al dominio nacional de la propiedad, posesión o tenencia de tierras rurales, que establece límites a la posesión de tierras por parte de extranjeros, desde la Asociación Forestal Argentina (AFOA) sostienen que ‘afecta las inversiones forestales e industriales’. En la actualidad, según el titular de la entidad, Jorge Barros,

‘alrededor del 30 por ciento de las forestaciones son de empresas de capitales extranjeros que hace más de 15 años están en el país e incorporaron una cantidad de innovaciones en genética, manejo, buenas prácticas laborales, prevención de incendios, prácticas de conservación de biodiversidad, que permitieron mejorar la productividad y la innovación en la gestión sostenible de la forestación en el país’. [...] Además, “reduce las posibilidades de inversiones extranjeras en industrias de celulosa y papel que requieren seguridad en la provisión de materia prima, y esa seguridad se logra con la propiedad de forestaciones cerca de la industria que cubran un porcentaje de la madera requerida”<sup>20</sup>.

Es por ello que la AFOA había promovido que en el proyecto de Ley de Tierras (aprobado durante este año) se estableciera un exención a los límites de compra de tierras por parte de extranjeros en proyectos productivos destinados a agregar valor, aunque no aclara a qué se hace referencia en este caso ni contempla la necesidad de evaluaciones de impacto ambiental previos para las nuevas producciones. Por el contrario, la visión de esta entidad es que

<sup>20</sup> En ‘Argentina Forestal’ – AFOA – 2012

'tenemos capacidad para recibir inversiones que superan los 4.000 millones de dólares en el país. La radicación de industrias foresto industriales de distinto nivel de transformación, tendrá un gran impacto en las economías regionales, generando empleo y desarrollo sostenible'<sup>21</sup>. Lamentablemente, la tendencia observada en los últimos 15 años en esta rama de la producción no solo no condicen con las expectativas de la AFOA, si no que más bien, son opuestas.

#### **4.3- NOA: caña, metal y soja**

Las políticas neoliberales, profundizadas en Argentina desde los '90 (Velázquez, 2008:64 y ss), promovieron una vocación exportadora. El NOA adoptó esta nueva orientación productiva con la expansión de la frontera agrícola de cultivos agroindustriales (soja transgénica, caña de azúcar y cítricos) y la megaminería metalífera. La región basa su alternativa para el crecimiento económico en la inserción internacional con commodities (Todaro, 2011). Sin embargo, el desarrollo (Elson, 1994:308-309) no ha acompañado este proceso en el que las exportaciones crecen pero la pobreza permanece. La síntesis que realiza López (2000) es muy elocuente sobre los resultados de estas políticas de apertura comercial y aumento del comercio externo como camino para el crecimiento.

El nuevo perfil productivo del NOA es exitoso en cuanto al crecimiento de los volúmenes comerciados. Sin embargo, el deterioro ambiental resultante de la explotación de los recursos naturales, la falta de atractivo para nuevas inversiones, la concentración de la riqueza, la especialización productiva, la persistencia de la pobreza y el éxodo rural dan idea de crecimiento sin desarrollo.

La evolución de las exportaciones regionales desde la década de 1990 hasta la actualidad marcha al ritmo de la evolución de las exportaciones de metales y soja. La relación entre exportaciones y PBG tiene en la provincia de Catamarca el caso que ocupa el primer lugar del país con un 65,6%<sup>22</sup>.

La simplificación y especialización del perfil productivo regional alcanza en esta región su mayor expresión dentro del país. La participación extranjera es el motor de las actividades que impulsan este crecimiento del sector primario con salida exportadora. También es la región en la que se registran mayores resistencias a la ampliación de este modelo extractivista. La oposición a la llegada de nuevos emprendimientos mineros ha generado puebladas de alto apoyo ciudadano. Los daños ambientales, permanentemente negados por las empresas mineras y los pools de siembra de soja, ya dejan consecuencias irreversibles sobre la salud de la población y sobre sus bienes comunes. Los movimientos campesinos que luchan por sus derechos de ocupación y usufructo de la tierra, ya registran víctimas fatales en su historial. Los

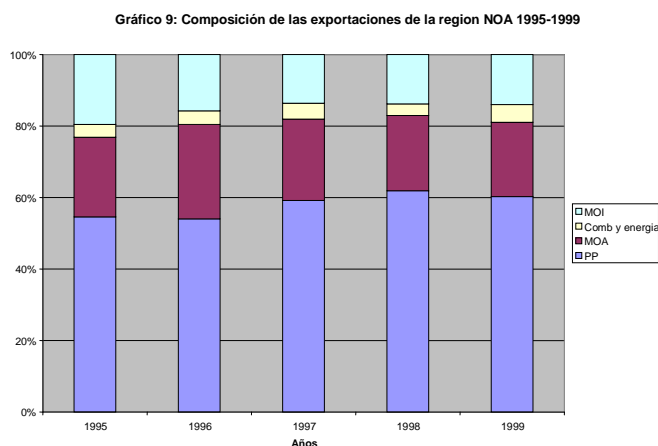
---

<sup>21</sup> Infocampo.com.ar - 7 de diciembre de 2011

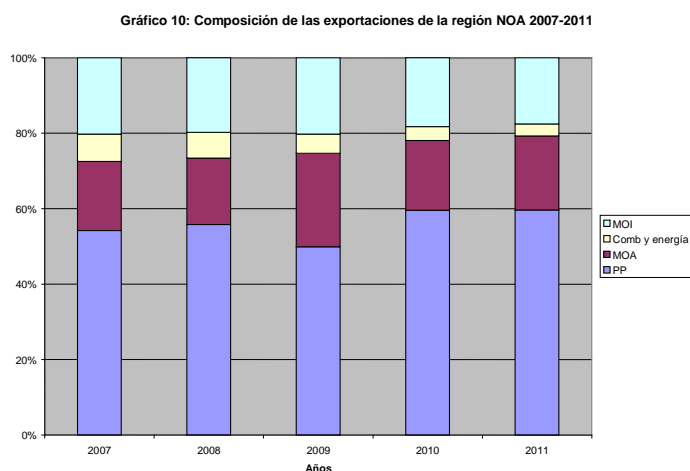
<sup>22</sup> Perfiles exportadores provinciales 2012 – Cámara Argentina de Comercio, pag 3

gobiernos provinciales son cómplices del accionar de grandes grupos empresarios que abusan de la permisividad de una normativa que facilita la apropiación de recursos naturales bajo una clara modalidad neo-extractivista.

La evolución de las exportaciones regionales refleja el cambio señalado. En los gráficos 9 y 10 se detalla esta evolución.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

Como puede observarse, el perfil exportador regional casi no registra cambios entre los dos lustros analizados. Se mantiene la fuerte representatividad de PP y MOA en el total de exportaciones (de alrededor de un 80%), mientras se registra un aumento de la participación porcentual de la región dentro del total nacional. Las exportaciones del NOA que representaban el 3,6% de las exportaciones nacionales en 1996, explicaron el 6,5% de las mismas en 2009 (Gómez, 2012).

#### 4.3.1: El caso de Santiago del Estero

La provincia de Santiago del Estero ilustra las consecuencias de la elección de un modelo productivo depredador. A 100 años del recordado Grito de Alcorta, el actual modelo agrario continúa caracterizándose por una gran concentración de tierras y de producción y una intensa explotación de la mano de obra. En esta provincia, desde hace algunas décadas, se produjo la declinación de la actividad forestal: la superficie de bosque nativo disminuyó en forma drástica debido fundamentalmente, a la expansión de la frontera agropecuaria generándose no sólo un impacto negativo sobre el ambiente, especialmente el suelo, sino también en la dinámica socioeconómica.

Los precios alcanzados por los productos agrícolas, comparados con los réditos obtenidos por otras producciones, así como la relación de precios entre diferentes productos agrícolas, determinan el tipo y volumen de las actividades productivas. Es así, que en los últimos años, el cultivo con mayor crecimiento, considerando la superficie destinada a agricultura, es la soja, debido a los altos precios alcanzados en el mercado internacional. A esto se suma el bajo valor relativo de las tierras de esta provincia lo que indujo a inversores de otras provincias a adquirir extensas superficies para incorporarlas a la producción de soja, lo que trajo como consecuencia una mayor pérdida de cobertura boscosa natural.

En el último cuarto de siglo, la soja ha tenido una evolución sin precedentes. Desde los años '70, la superficie cultivada ha crecido en forma sostenida. Específicamente, esta provincia ha aumentado significativamente su superficie sembrada desde el año 1988 a 2003, ubicándose entre las cinco primeras en la producción de esta oleaginosa. El aumento en la tasa de producción se debe, sobre todo, al incremento de la superficie sembrada y en mucha menor medida a la incorporación de tecnologías (Moscuza et al; 2005). Esta oleaginosa experimentó un crecimiento intercensal (censos agropecuarios 1988 y 2002) del 549%. La evolución 1989/2006 de la superficie sembrada puede observarse en las siguientes cifras: en la campaña 1990-1991 se cultivaron en esta provincia 72.000 hectáreas, pasando a 863.781 en la campaña 2005-2006.<sup>23</sup>

Todos estos antecedentes, concluyen en la composición del perfil exportador provincial, el que, lógicamente, está ligado a la producción sojera y subproductos. En 2011, los productos primarios representaron el 85% (INDEC) del comercio exterior de Santiago del Estero. El cambio de su perfil productivo desde la década de 1990 revela un abandono de las producciones regionales tradicionales, como el algodón y el maíz<sup>24</sup>, y una especialización casi

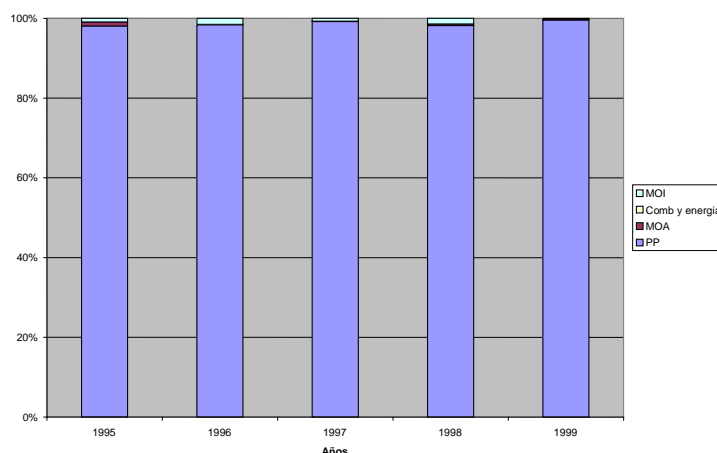
---

<sup>23</sup> En este contexto, la empresa Olmedo Agropecuaria es un caso ejemplificador de la situación planteada. En rigor, la firma está dedicada al 100% a la producción de commodities, con granos como la soja que terminan en un cerealista o exportador sin agregarle valor a la materia prima. Con una estrategia de crecimiento basada en la compra de tierras, Alfredo Olmedo es uno de los productores más grandes de la Argentina. En: Bertello, Fernando *Ianación.com* 18 de noviembre de 2006 'La escala hace la diferencia'.

<sup>24</sup> La fibra de algodón representó en 1998 el 48,9% de las exportaciones provinciales y el maíz el 16,3% para el mismo año. En tanto, en 2010, la soja representó el 60% de las exportaciones de la provincia. (Fuente de los datos: INDEC)

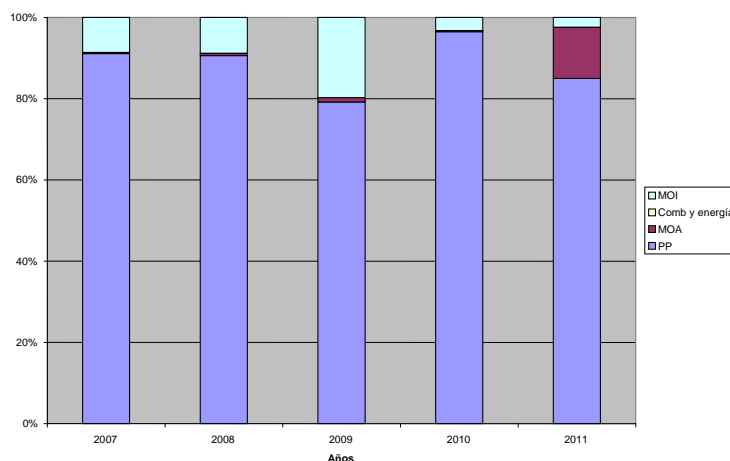
total en producción de soja. Demás está decir el grado de vulnerabilidad económica, social y ambiental que entraña esta situación.

Gráfico 11: Composición de exportaciones de Sgo del Estero 1995-1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Gráfico 12: Composición de exportaciones de Sgo del Estero 2007-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

En esta misma tendencia extractivista con casi nula diversificación del perfil productivo provincial y con una clara primarización de su economía, se inscribe también la relación entre exportaciones y PBG: la misma pasó de 3,57% en 1995 a 12,3% en 2011.

#### 4.3.2: El complejo azucarero

Otro de los complejos de fuerte presencia en el perfil productivo regional es el azucarero. Su producción es tradicional, sobre todo en las provincias de Tucumán y Salta. Sin embargo, las transformaciones en este complejo no tienen tanto que ver con un reemplazo del producto, sino con una nueva finalidad del mismo: la producción de biocombustibles. Este destino ha provocado un desplazamiento del objetivo de la producción cañera desde el consumo humano

hacia el consumo en las plantas de bioetanol. En la práctica, este cambio ha provocado un aumento del valor de la unidad de peso del azúcar y un desabastecimiento del azúcar refinado para consumo humano.

El Decreto 2.284/91 de Desregulación Económica disolvió la Dirección Nacional del Azúcar y puso fin a las principales políticas que habían regulado la actividad azucarera durante años. La eliminación de los cupos a la producción evidenció la heterogeneidad de los componentes del circuito productivo y la dificultad de los más débiles para sobrevivir bajo el rigor de las leyes del mercado. La crisis que envolvió al sector se reflejó en un estancamiento de la producción durante toda la década pasada y en el alarmante deterioro de los principales indicadores sociales del NOA; en particular, de la provincia de Tucumán (Rofman y otros, 2007: 159).

Es importante señalar que en Tucumán, en la última década, las explotaciones sufrieron una importante concentración y que, si bien hay un número significativo de pequeños productores, la cantidad de cañeros grandes creció y en general, aquellos que tenían una escala destacada la incrementaron más. De acuerdo al CNA 2002, en esta provincia existían algo más de 5.000 productores independientes que entregan caña a los ingenios por diversos acuerdos, básicamente agricultura de contrato, reflejando una drástica reducción respecto de los casi 10.000 productores registrados en el CNA de 1988. Los resultados de la zafra azucarera 2010 indican que Tucumán produjo el 62,5% del total, Jujuy y Salta el 24,5 y 12,4% respectivamente. En estas dos últimas provincias, los principales ingenios (Ledesma y San Martín del Tabacal) explicaron alrededor de las tres cuartas partes de la producción provincial, mientras que en Tucumán la elaboración de azúcar está más atomizada: el principal ingenio (Concepción) determinó el 20% del total provincial (Schorr, 2012:64).

Por otro, se han efectuado una serie de compras de una empresa química de capital estadounidense en el sector de los ingenios azucareros. Esta empresa adquirió tres ingenios (Marapa en 2001, Leales en 2003 y Concepción en 2005), cuyo control hasta ese entonces era en parte local, y procesa el 20% del azúcar de Argentina. Pese a la relevancia económico-productiva que posee esta empresa en el sector de agroindustrial tucumano-primera elaboradora de azúcar, que también produce alcohol etílico-, cabe destacar que la situación de pobreza de los sectores productivos más débiles no deja de ser preocupante aún en el contexto de una reactivación de la producción (García, 2007).

De los 7 grupos empresarios más importantes en lo que respecta a la concentración de la producción, 5 se encuentran en Tucumán, participando en el 50 % de la producción de azúcar; y en lo que refiere a la producción de bioetanol participan en la producción de nafta con un 61,2 % del total de las 9 plantas que se encuentran en la región del NOA.

Se observa así un proceso de concentración económica y diversificación productiva: el 77% de la zafra de 2010, inferior a años anteriores por problemas climáticos, corresponde a estos siete grupos económicos que, además, diversifican su oferta con otros productos dirigidos

a otras cadenas de valor. La conformación empresaria actual de la actividad industrial del complejo es la siguiente: ATANOR (Ingenios Leales, Concepción y Marapa), JULIO COLOMBRES (Ingenios Santa Bárbara, Nuñorco y Aguilares), JOSE MINETTI Cia (Ingenios La Fronterita y Bella Vista), JORGE ROCCHIA FERRO (INGENIOS La Florida y Cruz Alta), y finalmente ARCOR con el ingenio La Providencia (Schorr, 2012, 67,68).

En lo que respecta a la plantas de bioetanol, de las 13 que se encuentran en el país, 9 se ubican en el NOA y 5 de ellas puntualmente en Tucumán. Ellas son: Bioenergética La Florida, Bio Trinidad, Bioenergética San Rosa, Bioenergía La Corona y Energías Eco. Tucumán.

El patrón de concentración que actualmente se observa en la producción de azúcar se está reproduciendo en la elaboración de biocombustibles. Del análisis de los cupos para la entrega de bioetanol a las petroleras surge que los cinco principales grupos concentran alrededor del 80% de la producción lo que nos lleva a afirmar que las políticas públicas del sector en las últimas décadas se caracterizan por haber favorecido permanentemente el libre desarrollo del capital concentrado.

En síntesis, el cambio del perfil productivo del complejo azucarero se evidencia no en el reemplazo de este cultivo, sino en su concentración productiva e industrial destinado a la elaboración de bioetanol. La región del NOA concentra la producción de este biocombustible, desde los comienzos de su elaboración en la Argentina, en 2006. Este cambio en el destino de la producción profundiza las ya imperantes desigualdades, restando oportunidades a ingenios más pequeños que no pueden competir en esta nueva puesta en valor del recurso.

## **5- Conclusiones**

A partir del análisis de las regiones extrapampeanas, se deduce que tanto en Patagonia como en el NOA y el NEA prevalecen estructuras productivas muy sesgadas al procesamiento de recursos básicos con escaso grado de elaboración y, en muchos casos, funcionan como enclaves o cuasi enclaves en los que gran parte de la renta generada se realiza fuera del territorio (sea en los mercados de las provincias centrales y/o en el exterior). Esto se vincula a varias cuestiones: la política implementada en los '90, la ausencia de una estrategia nacional de desarrollo productivo- industrial y regional, la vigencia de un escenario internacional favorable, y por último, las lógicas provinciales de acumulación direccionadas a perpetuar el fortalecimiento de los actores económicos hegemónicos. (Schorr y Napal, 2012, 155).

La concentración de tierras y de producción son rasgos característicos que se observan en las economías regionales. Las asimetrías entre los que producen en escala y los pequeños y medianos productores y los trabajadores rurales se exhiben con claridad. La producción en gran escala continúa arrasando con el arriendo de pequeñas parcelas que por razones técnicas y de

financiamiento no están en condiciones de seguir produciendo. Es el camino que se ha elegido para que se desarrollen los sectores dominantes de la economía sin contemplar el saqueo y la extranjerización de las riquezas. (Ainsuain y Echaguibel, 2012, 81, 188, 202).

El logro de un estilo de desarrollo que evite la desconexión con los procesos globales, pero que implique una consideración por las realidades regionales no es una nimiedad. El eje de discusión y la problemática prioritaria deben apuntar a encontrar un punto de conciliación entre las fuerzas endógenas de la región, es decir, sus capacidades de adaptación y de innovación y ajuste a las nuevas condiciones y las fuerzas de las dinámicas globales de acumulación (Valenzuela, 2006: 178). Para ello, es preciso formular una estrategia que considere el diseño de una metodología flexible y participativa, que se adapte a la multiplicidad de cambios externos e internos de cada región, y que considere que el criterio de solidaridad socio-territorial del federalismo tendrá que ser ejercido plenamente. Debería ser una herramienta de negociación política, entre los actores regionales y de estos con los del ámbito nacional, conteniendo objetivos básicos, planteando prioridades y buscando el incremento sustancial de la calidad de vida de la mayoría de la población (García, 2007).

Por eso, es cada vez más evidente la necesidad de decir, debatir y construir nuevos paradigmas, "otros desarrollos", con profunda mirada histórica y crítica aguda y que en términos básicos sean socio-ambientalmente más armónicos y justos, que se piensen desde el decrecimiento biofísico (del menor uso posible de materiales y de energía), que se alejen del extractivismo (o del despojo y el comercio desigual) como fundamento. Ello implica el replanteo a fondo de cómo gestionar el territorio, entendido como aquel en el que se plasman concretamente las relaciones de producción, circulación y consumo, así como las contradicciones de tales relaciones. Dar causa a la construcción de "otros desarrollos", requiere de entrada elevar el nivel de conciencia, organización y cohesión de la gente en sus diversas magnitudes y modalidades (Delgado Ramos, 2012:78-79). Coincidimos con este autor, quien, refiriéndose puntualmente a las actividades extractivistas, sostiene que la clase política sigue viendo a los proyectos que se vinculan a las mismas como de desarrollo, generadores de empleo y de activación económica cuando en realidad se trata de actividades de enclave, fundamento de la transferencia de recursos hacia países metropolitanos -principales consumidores de los mismos-, y que en esencia es similar al saqueo colonial, con la diferencia de que hoy por hoy se sostiene bajo el ropaje del comercio internacional y el libre mercado (2012:72). A lo que agregamos que a ello se suma la descapitalización tremenda que significa la destrucción irreversible de la naturaleza, junto a al abandono de poblaciones sobre las que pesan, de manera casi permanente, conflictos sociales de graves consecuencias humanas y económicas.



## **Bibliografía**

Aguerre, Martín y Denegri, Gerardo (2004) "El sector forestal y foresto industrial en los '90. Incidencia de las inversiones externas directas en el comercio exterior.", en Revista Realidad Económica, Buenos Aires, IADE, Nro. 207, Pp. 90-110.

Ainsuain, Oscar y Echaguibel, Mariana (2012) A 100 años del Grito de Alcorta. Soja, Agronegocios y Explotación. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología) XXVII Congreso 2009: "Latinoamérica Interrogada". Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Sociales. Programa Pp. 6-7

Bercovich, N (2000) Evolución y situación actual del complejo forestal en Argentina. CEPAL (CIID-IDRC). Argentina

Bertello, Fernando, "La escala hace la diferencia" (on line) [www.lanacion.com](http://www.lanacion.com), 18 de noviembre de 2006

Cao, H. y Vaca, J. (2006) "Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial", Revista Eure, Nro. 95, Santiago de Chile.

Cámara Argentina de Comercio (2012) Perfiles exportadores provinciales Informe Anual 2012

CEP. Centro de Estudios para la Producción. Análisis de los sectores productos de madera y muebles de madera en la Argentina

de Dios, Rubén. (2005) "Expansión agrícola y desarrollo local" en Giannuzzo, Amelia N. y Ludueña. Myriam E. (compiladoras) Santiago del Estero, una mirada ambiental. Facultad de Ciencias Forestales. UNSE. Santiago del Estero

Delgado Ramos, Gian Carlos (2012) "Extractivismo minero, conflicto y resistencia social.", Realidad Económica, Buenos Aires, IADE, Nro 265, Pp. 58-82

Dirección General de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santiago del Estero

Elson, Diane (1994): "Micro, meso y macro. Género y análisis económico en el contexto de la reforma política" en Bakker, Isabella (ed) The strategic silence. Gender and economic policy, Zed Books, North South Institute, London-Ottawa (Documentos PRIGEPP, 2011)

Galafassi, Guido (2011). Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci. Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

Gallopín, G.C (1995) "Medio ambiente, desarrollo y cambio tecnológico en la América Latina", en Gallopín, G.C (comp) El futuro ecológico de un continente. Una visión prospectiva de la América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, pag 483 a 540

García, Ariel (2007) "¿Un nuevo ciclo para la planificación regional? El caso de seis economías regionales argentinas.", Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona. Vol. XI, Nro. 245 (52).

Gómez, Julio Alguacil (2009). "Producción capitalista y ecología: o de cómo el aceite y el agua no se pueden mezclar." en Sánchez Bayle, Mariano (coordinador) Globalización y Salud. (2009) Madrid, Ediciones GPS.

Gómez, María (2012) "Inserción internacional y equidad de género. De la economía regional tradicional al perfil exportador. Cambios en algunas provincias del NOA: un análisis desde el enfoque de género" en Soria, L; Goldwaser, B. (Editoras y compiladoras): Problemáticas Geográficas Argentinas - Territorios – Actores sociales – Sistemas productivos Capítulo 5 (pag 143-164) – GEPSE Ediciones – Buenos Aires

Gorenstein, Silvia (2012) "Acumulación y desarrollo regional. Discusiones, enfoques y temas sobre la experiencia del norte argentino." en: Gorenstein, Silvia (Directora) ¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila S.R.L. Pp. 36-37.

Gudynas, Eduardo (2009) "Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual" en: VVAA: Extractivismo, Política y Sociedad, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), Pp. 187-225

Harvey, David (2004). El nuevo imperialismo. Madrid, Editorial Akal

INDEC Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002

INDEC Comercio exterior argentino (en línea) ([www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar))

LÓPEZ, Cecilia (2000) "Década de los Noventa: Lo Bueno lo Malo y lo Feo" [En línea] <http://www.cecilialopezcree.com> [20 de diciembre de 2011]

Lopes de Souza, M. (1995) "O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento" en: De Castro, I.; da Costa Gómez, P. y Lobato Correa, R. Geografia: conceitos e temas. Río de Janeiro, Bertrand Editorial.

Manzanal, Mabel; Arzeno, Mariana; Nussbaumer, Beatriz (compiladoras) (2007). Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

MECON (2011) "Complejo Azucarero" Serie Producción Regional por Complejos Productivos. Secretaría de Política Económica, Subsecretaría de Programación Económica

MECON (2011) Fichas Provinciales, Subsecretaría de Planificación Económica ([www.mecon.gov.ar](http://www.mecon.gov.ar))

Moscuzza, Carlos; Pérez Carrera, Alejo; Angella, Gabriel; Prieto, Daniel; Angueira, Cristina; López, Juana; Fernández Cirelli (2005) Alicia Evolución en el uso del territorio en la

Provincia de Santiago del Estero (Argentina) Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas

Pengue, W (2009). Fundamentos de Economía ecológica. Bases teóricas e instrumentos para la resolución de los conflictos sociedad naturaleza. Ediciones Kaicron, Buenos Aires

Rofman, A. (1999). Las economías regionales a fines del siglo XX. Buenos Aires: Ariel.

Rofman, Alejandro; García, Inés; García, Ariel; Rodríguez, Esteban (2007) Políticas económicas regionales ¿instrumentos para el desarrollo o la subordinación? Programa de Investigaciones sobre Economías Regionales.

Rofman, Alejandro 1999). "Economías regionales. Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales" en: Revista Realidad Económica, Buenos Aires: IADE. Nro. 162.

Sassen, Saskia (2007). Una sociología de la globalización. Buenos Aires, Katz Editores.

Schorr, Martín y Gorenstein, Silvia (2012). "Políticas de promoción económica en el norte argentino" en: Gorenstein, Silvia (Directora) ¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino. Capítulo IV Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila S.R.L.

Schorr, Martín, Ferreira, Esteban y Gorenstein, Silvia (2012) "Complejos productivos con encadenamientos industriales en el norte argentino: algodón, azúcar y foresto-industrial" en Gorenstein, Silvia (Directora) ¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino. Capítulo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila S.R.L.

Schorr, Martín y Napal, Martín (2012) "El círculo de la pobreza en el norte" en Gorenstein, Silvia (Directora) ¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino. Capítulo VI. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila S.R.L.

The Clean Energy Report (2011) Estado de la industria argentina de energías renovables. Buenos Aires.

Todaro, Rosalba (2011): "Economía y Género: su vinculación para la formulación de políticas públicas", Seminario PRIGEPP-FLACSO, Buenos Aires, (Documentos PRIGEPP, 2011)

Touraine, Alain (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Buenos Aires, Paidós, Estado y Sociedad 135.

Valenzuela, Cristina (2006) "Debilidades estructurales y alternativas de desarrollo en el sector agrario del Nordeste Argentino en los '90" en Revista Universitaria de Geografía. vol.15 nro.1 CONICET, Universidad Nacional del Nordeste.

Velázquez, G. (dir. y comp.) (2008) "Principales regionalizaciones propuestas para la Argentina" en Geografía y Bienestar. Situación Local, Regional y Global de la Argentina luego del Censo de 2001. Capítulo 12, Eudeba, Buenos Aires,.

Wallerstein, Immanuel. (2006). Análisis de sistemas – mundo. Una introducción. 2ª edición. Siglo XX